

Catecismo 2054 - 2055 LOS DIEZ MANDAMIENTOS –I-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Continuamos en estos puntos del catecismo como introducción a los diez mandamientos.

Punto 2054:

Jesús recogió los diez mandamientos, pero manifestó la fuerza del Espíritu operante ya en su letra. Predicó la "justicia que sobrepasa la de los escribas y fariseos" (Mt 5, 20), así como la de los paganos (cf Mt 5, 46-47). Desarrolló todas las exigencias de los mandamientos: "Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás [...]. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal" (Mt 5, 21-22).

Jesús recogió los diez mandamientos, pero manifestó la fuerza del Espíritu operante ya en su letra: Hay una referencia en el catecismo a esa distinción que a veces hacemos entre "letra y Espíritu". Lo que está diciendo es que Jesús "recogió la letra de los diez mandamientos" que venía del antiguo testamento: Jesús recordó al joven rico los diez mandamientos, la letra de la ley; pero al mismo tiempo, Jesús, la llena de **un nuevo Espíritu**.

Una reflexión:

A veces podemos caer en dos riesgos de signo opuesto:

- "Con cumplir la letra, ya estamos siendo fieles a Dios", eso siempre ha sido un riesgo de todos los tiempos.

- "O el de pretender vivir el espíritu sin cumplir la letra". Eso también existe.

Con frecuencia hemos visto que a la hora de acercarse al Concilio Vaticano II: *"lo importante no son los documentos, no es la letra del Concilio, lo importante es el Espíritu conciliar..."* Eso no es bueno: desligar la letra del espíritu, para manipular lo que dijo el concilio y adaptarlo a su ideología; eso ha ocurrido.

En la vida misma también se dan estos dos acentos: Hay personas que son muy "literalitas" en el sentido de cumplir la letra en la vida diaria: muy metódico, muy detallistas, no fallan en cualquier cosa que se les ha pedido, son "intachables" en la letra, pero les falta el espíritu servicial. Vienen a ser como "máquinas de cumplimiento", pero les falta un espíritu de amor, de servicio.

Y al contrario, también existen personas que suelen tener un talante mucho más desordenado, quitan importancia a la "concreción": *"lo importante es que haya buena voluntad, que haya espíritu de entrega"*. Pero esa buena voluntad se suele quedar sin concreción, no se traduce en obras concretas.

Las dos sensibilidades: la de la letra y la del espíritu están llamadas a integrarse y a complementarse.

Hay otra supuesta dicotomía que también tenemos que superarla e intégrala, que es "**el antiguo Testamento con el nuevo testamento**".

Sabemos que el nuevo Testamento es la plenitud del antiguo testamento y al mismo tiempo lo supera. También en esto debe de haber una correcta interpretación y equilibrio.

Hoy en día vemos como, por una parte, algunas sectas que subrayan textos del antiguo testamento dándoles un grado de centralidad, de tal manera que "casi" interpretan el nuevo testamento desde el antiguo testamento. En todo el tema de la impureza, de la sangre suelen tener una interpretación desequilibrada; nosotros sabemos que fue Jesucristo el que ilumino y derogo tantas prescripciones del levítico: *"Yo os digo que es lo que sale del corazón del hombre, lo que hace impuro al hombre y no lo que entra por la boca..."*

Pero también existe el riesgo contrario: que es el interpretar el nuevo testamento, en base al Espíritu de Jesucristo, sin haber conocido el antiguo testamento y toda la revelación que Yahveh tuvo con el pueblo de Israel. Es que si desconocemos la progresión de la revelación en el antiguo testamento, difícilmente va a entender bien el nuevo testamento.

Jesús dio cumplimiento a los diez mandamientos, a la revelación que hizo Yahveh en el Sinaí; y al mismo tiempo sobrepaso la interpretación meramente litera lista que tenían los fariseos y desarrollo todas las exigencias. Esto es lo que viene a decir este punto 2054 del catecismo.

Mateo 5, 17 ss:

- 17 *«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento.*
- 18 *Sí, os lo aseguro: el cielo y la tierra pasarán antes que pase una i o una tilde de la Ley sin que todo suceda.*
- 19 *Por tanto, el que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos; en cambio, el que los observe y los enseñe, ése será grande en el Reino de los Cielos.*

Nadie se puede escudar en Jesús para justificar su trasgresión de los mandamientos. Jesús no solo ha venido a dar cumplimiento de lo "sustancial, lo importante"; Él también ha venido a dar cumplimiento **hasta de lo pequeño**:

El que traspase uno de estos mandamientos más pequeños y así lo enseñe a los hombres, será el más pequeño en el Reino de los Cielos.

Por tanto, Jesús quiere fidelidad hasta en lo pequeño. Insiste que en la ley de Dios no cabe hacer un consenso del decálogo haciendo lo importante y desechando lo menos importante.

Jesús ha venido a dar cumplimiento "**en su integridad**" a la ley.

Estamos en una cultura donde se quita importancia a la "integridad": "*con que vivas lo sustancial, aunque falles en tres o cuatro cosas no pasa nada, lo importante es lo esencial*".

Jesús subraya la importancia de la "**fidelidad**"; y no existe otro camino para la fidelidad que el cumplimiento íntegro.

Dicho esto, se da un paso más y se explica: "Como el Espíritu de Jesucristo sobrepasa a la ley del antiguo testamento: Continúa esta cita de

Mateo 5, 20:

20 *«Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.*

Lo curioso es que los escribas y los fariseos también tenían los diez mandamientos y los cumplían. Insiste aquí en que no "basta con cumplir la letra"; es que además de cumplir la letra, hay que hacerlo con el Espíritu nuevo. Sigue diciendo:

21 *«Habéis oído que se dijo a los antepasados: = No matarás; = y aquel que mate será reo ante el tribunal.*

22 *Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.*

Este Espíritu, que es el Espíritu de la caridad, el del "amor al bien". No solamente es el de "evitar la transgresión o el pecado"; sino que es el ser capaz de vivir el mandamiento con el Espíritu del "amor a la verdad y al bien".

Es cierto que el mandamiento puede ser vivido de dos maneras: o meramente como un evitar la transgresión, o también vivido como algo que me "preserva y me garantiza y me posibilita" el que yo busque el bien y busque la verdad.

De ahí, que nosotros estemos llamados a enamorarnos del ideal de Jesucristo. Solamente así, puede vivirse el decálogo. Y no haciendo de nuestra vida un "mero esfuerzo" en no caer en determinadas prescripciones. En ese camino de mera letra no seguiremos a Jesucristo:

¡Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos no entrareis en el Reino de los Cielos!.

Este es un aviso muy importante que nos refiere el Señor.

Dice este punto del catecismo:

Predicó la "justicia que sobrepasa la de los escribas y fariseos" (Mt 5, 20), así como la de los paganos.

Que este Espíritu sobrepasa la justicia de los escribas y los fariseos y también sobrepasa la justicia de los paganos.

Mateo 5, 46-47:

47 *Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?*

Escribas y fariseos cifraban la justificación en el "cumplimiento de las prescripciones"; y el Señor les insiste que "El cumplimiento por el cumplimiento, sin el amor, como "motor", no justifica al hombre. Está diciendo: **"la letra sin el Espíritu mata"**.

Los paganos tenían una comprensión de la ley de estilo meramente "utilitarista". Es algo meramente natural: el hecho de que yo "haga el bien a aquel que me hace el bien"; para eso no es necesaria la gracia. En el fondo es un cálculo de "utilidad o rentabilidad"

Esto se podría aplicar a nuestro tiempo. Se hace el bien en la medida que es rentable; en la medida que te "ponga a bien con los demás". Con eso no te haces justo ante Dios, solo estarás buscándote a ti mismo.

Jesucristo desarrollo las exigencias del antiguo testamento conforme al Espíritu ; y en el capítulo 5º de San Mateo va desarrollando la ley:

- 21 *«Habéis oído que se dijo a los antepasados: = No matarás; = y aquel que mate será reo ante el tribunal.*
- 22 *Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.*

O es que creéis que alguien que haya vivido su vida odiando, aunque no hay tenido ningún acto expresamente violento, sin embargo, en su corazón ha estado inhabitado por el odio. Por tanto ha pecado. Aunque no haya trasgredido, literalmente un precepto, pero ante Dios está en pecado, no está justificado.

Por eso, Jesús va desarrollando lo que significa **"entender la ley, no como mera letra, sino también como espíritu"**.

No vale con no cometer adulterio, también es importante vivir en pureza en el seno de tu corazón... etc.

Punto 2055:

Cuando le hacen la pregunta: "¿Cuál es el mandamiento mayor de la Ley?" (Mt 22, 36), Jesús responde: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas" (Mt 22, 37-40; cf Dt 6, 5; Lv 19, 18). El Decálogo debe ser interpretado a la luz de este doble y único mandamiento de la caridad, plenitud de la Ley:

«En efecto, lo de: No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud» (Rm 13, 9-10).

Aquí está la clave de todo: **La caridad es la plenitud de la ley.** Todo debe de ser interpretado—el decálogo— a la luz de la caridad.

Mateo 22, 37-40:

- 36 «Maestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?»
 37 Él le dijo: = «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. =
 38 Este es el mayor y el primer mandamiento.
 39 El segundo es semejante a éste: = Amarás a tu prójimo como a ti mismo. =
 40 De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.»

ES que esto también estaba en el antiguo testamento. No podemos caer en la caricatura de pensar que el antiguo Testamento era la "religión de la ley, y el nuevo Testamento es la "religión del amor".

También en el antiguo Testamento, estaba claramente revelado que el sentido y la razón de ser de los mandamientos es el amor.

Jesucristo no vino a decir por primera vez que la plenitud de la ley es la caridad. Lo novedoso de Jesucristo no es que nos diga esto: **lo novedoso es que nos de la GRACIA PARA CUMPLIRLO.**

La novedad de Jesucristo es hacer un anuncio " y lo hace realidad" y permite que nosotros lo vivamos. ¿De qué me sirve una revelación del antiguo testamento sin la gracia de Dios para poder cumplirla?.

Deuteronomio 6, 5:

- 1 Estos son los mandamientos, preceptos y normas que Yahveh vuestro Dios ha mandado enseñaros para que los pongáis en práctica en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión,
 2 a fin de que temas a Yahveh tu Dios, guardando todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, y así se prolonguen tus días.
 3 Escucha, Israel; cuida de practicar lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho Yahveh, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.
 4 Escucha, Israel: Yahveh nuestro Dios es el único Yahveh.
 5 Amarás a Yahveh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza.
 6 Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy.

Cuando uno va a Israel vemos en las casas Judías, a la entrada de las puertas, un pequeño cajetín, donde hay un pequeño trozo de papel, donde está escrito, en miniatura el Shema Israel. Y los judíos más ortodoxos llevan en la frente con una cinta atado una cajita y dentro llevan el trozo de papel con el Shema.

Esto de que la caridad, el amor esta subrayado al máximo en el antiguo testamento.

Levítico 19, 18:

- 18 No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. **Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahveh.**

Jesucristo viene a decirnos que esa "caridad, que es la plenitud de la ley, es el **Espíritu Santo**, que va a ser derramado en pentecostés, y nos va a dar la posibilidad del cumplimiento de la caridad.

Es que la letra y el espíritu (en minúsculas) no se puede vivir sin el Espíritu (con mayúsculas).

Sin el Espíritu Santo, o bien incumplimos los mandamientos, o los cumplimos mal, de una manera "vacía", y sin que sea el amor la forma y la plenitud de esos preceptos.

Hacemos memoria de la frase de San Agustín:

"ama y haz lo que quieras"

Si la caridad es la plenitud de la ley; si al final todo se resume en **amar a Dios y amar al prójimo**, evidentemente, uno entiende, en qué sentido dijo San Agustín esta frase.

Es que el que "ama" cumple toda la ley.

Romanos 13, 10:

9 *En efecto, lo de: = No adulterarás, no matarás, no robarás, no codiciarás = y todos los demás preceptos, se resumen en esta fórmula: = Amarás a tu prójimo como a ti mismo. =*

10 *La caridad no hace mal al prójimo. La caridad es, por tanto, la ley en su plenitud.*

Está claro que los mandamientos de la ley de Dios, de alguna forma, son una llamada de atención para que veamos "cuál es la **calidad de nuestro amor**". **En qué nivel de amor estamos.**

Cualquier incumplimiento en las prescripciones de la ley de Dios, lo que está dejando al descubierto es la "**carencia de amor**".

Cuando alguien está incumpliendo el mandamiento de honrar al padre y a la madre, y vive un espíritu de soberbia y de rebeldía o de desobediencia... lo que le falta es amor. El amor es capaz de quemar en el fuego de la caridad todos esos egoísmos y esas soberbias y acciones impacientes hacia nuestro padre – por ejemplo-.

O cuando recurrimos a la mentira, por provecho propio, o para quedar bien... lo que nos falta es amor a la verdad y confianza en Dios; el que miente no confía en Dios.

Lo que da mayor gravedad a nuestro pecado es la "falta de amor que manifiesta".

Algunas veces, explicando la parábola del hijo prodigo a los jóvenes de confirmación, les hago la siguiente pregunta:

¿Qué es más grave en el hijo que se marchó de casa: que se gastase el dinero de mala manera, o el desprecio del amor de su padre?

Lo que está claro es que la gravedad está en el desprecio del amor del padre.

Si la caridad es la plenitud de la ley, lo más grave de la trasgresión de la ley es el rechazo de la caridad.

Lo dejamos aquí.